

"¡Adelante hacia nuevas victorias! ¡Por la línea general del partido! ¡Por la disminución de los gastos de fabricación!"

¿Existe ahí una contradicción?

El obrero de la Rusia soviética lucha por una mejor producción y más barata en las empresas. En España, en la Argentina, en Méjico es el patrón quien se ocupa de eso. Los obreros españoles y americanos luchan, hacen manifestaciones, se declaran en huelga con otras finalidades: por un saalrio más elevado, una jornada de trabajo más reducida, etc. Unen esta lucha a la lucha revolucionaria por el derrocamiento de la dominación de los patrones, en tanto que estos últimos persiguen económicamente los mismos objetivos por los cuales los obreros del Tver, henchidos de una combatividad entusiasta, iban en manifestación el 8 de abril.

Esta contradicción aparente tiene aún otro aspecto. En España, en América Latina, los obreros conscientes no dan su apoyo a la racionalización capitalista; al contrario, la combaten por todos los medios. Saben que por regla general cuanto más la fábrica capitalista trabaja en mejores condiciones y más barato, mayor es la miseria, la opresión de la clase obrera es más intensa; cuanto mayor es el número de obreros despedidos, tanto más explotados y extenuados, una vez que ha terminado su trabajo, son los obreros que quedan en la fábrica. Nada caracteriza mejor las relaciones de los obreros con la producción capitalista que la tristemente conocida anécdota:

El hijo de un obrero minero pregunta a su madre:

—Madre, hace frío. ¿Por qué no enciendes el fuego?

—Porque no tenemos carbón. Tu padre está sin trabajo y no podemos comprarlo.

—¿Y por qué está sin trabajo?

—Porque hay demasiado carbón.

Es natural que los obreros conscientes no se interesen en los países capitalistas por "las necesidades de la economía" a pesar de todos los esfuerzos que hacen con vista a eso los rabadanes sindicales socialdemócratas y los otros traidores y enemigos del proletariado para convencer a éste de lo que, según ellos debería hacer. Por el contrario, con frecuencia en su lucha contra un régimen en que los obreros se ven obligados a tiritar de frío "porque hay demasiado carbón", recurren a actos como el sabotaje, la inundación de los pozos y otras medidas parecidas...

Hace algún tiempo ha circulado la noticia de que en la cuenca del Donetz, la región minera más importante de la U. R. S. S., algunos pozos habían sido anegados, las máquinas destruidas y que se habían cometido otros actos de sabotaje. ¿Es que no hay aquí una nueva contradicción? En la Rusia soviética no son los obreros los que perpetraron todo eso, sino los ingenieros burgueses, los antiguos propietarios expropiados por la revolución proletaria, empleados después como especialistas en la cuenca minera, o que, refugiados en el extranjero, intentaban por intermedio de los mercenarios a su sueldo, perturbar la economía proletaria. Fueron justamente los obreros quienes, después de descubrir ese crimen, hicieron condenar a muerte por su tribunal revolucionario de clase, una media docena de saboteadores capitalistas. En Inglaterra, los obreros dejan inundar los pozos; en la Unión Soviética, hacen fusilar a los que proceden de ese modo. ¿No quiere esto decir que todo se halla trastornado?...